

manifestación de la ‘*varietas*’, a la que se recurrió en los ambientes monacales y eclesiástica para evitar el peligroso ‘tedio’ (*acedia*). Asimismo, argumenta que la ‘*varietas*’ se obtiene por medio del contraste y los diferentes puntos de vista, que posibilitan la construcción de un ‘todo variado’, pero complementario, y con un único significado.

Y, en ‘*Ordinary Beauty*’ (pp. 165-205), último trabajo, en primer lugar, se centra en lo que denomina ‘Belleza ordinaria’ (*Ordinary Beauty*) referida al cuerpo humano, así como a los seres y objetos. Seguidamente, señala que el término *‘intentio auctoris’* es polifónico y bidireccional. Asimismo, reflexiona sobre cómo la ‘expansión’ y la ‘abreviación’, especialmente, la primera, se convierte en un importante recurso para las denominadas artes basadas en el ‘tiempo’ (v. g. música), pero también en las ‘espaciales’, y cómo ambas se necesitan y complementan (*amplificatio* y *abreviatio*). De igual modo, analiza algunos de los términos empleados para definir el concepto de ‘belleza’ (*pulcritudo, venustas, speciosa*), y se ocupa del concepto de ‘color’, objeto de diferentes clasificaciones cromáticas, así como del modo en que se manifiesta la ‘variedad’ de tonos y colores. Concluye que la belleza que es ‘superficial’, que reside plenamente en el efecto que produce en la percepción de cada espectador.

La ‘Bibliografía’ (*Bibliography*, pp. 206-226), se agrupa en ‘Ediciones y traducciones’ (*Editions and Translations*, pp. 206-213) y ‘Fuentes secundarias’ (*Secondary Works*, pp. 213-226).

El volumen incluye dos útiles índices, uno ‘General’ (*General Index*, pp. 227-230) y otro de ‘Términos’ (*Index of Words*, pp. 231-233).

Se trata, en suma, de un libro de gran interés para todo aquel que desee comprender el ‘conocimiento de la experiencia estética’ en el Medievo.

Antonio Contreras Martín  
*Institut d'Estudis Medievals*  
tcontreras@telefonica.net

Feliciano de Silva, *Florisel de Niquea I-II*, ed. Linda Pellegrino, pref. Anna Bognolo, rev. texto María Coduras, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2015 (Los libros de Rocinante 31), xxx + 515 pp. ISBN 978-84-16133-57-4.

La colección Libros de Rocinante ha dado la bienvenida a un nuevo miembro a la familia caballerescas: el *Florisel de Niquea (Parte I-II)* de Feliciano de Silva. Hacía tiempo que no se publicaba un texto de uno de los padres del género caballeresco

en el siglo xxi, cuya última edición se remontaría al *Amadís de Grecia* de Bueno Serrano y Laspuertas Sarvisé (2004). Ahora, es la Universidad de Alcalá de Henares que toma el relevo del ya desaparecido Centro de Estudios Cervantinos, con el apoyo de la Università degli Studi di Verona y el Progetto Mambrino, que últimamente tantas alegrías está dando en la investigación caballeresca. Poco a poco los libros de caballerías vuelven a ver la luz desde el ya lejano siglo xvi en que triunfaron entre el más variopinto público; pues continúan interesando a un puñado de lectores que desean resucitar sus páginas y revivir su espíritu caballeresco.

Precisamente, eso es lo que ha conseguido esta nueva edición de *Florisel de Niquea* a cargo, principalmente, de Linda Pellegrino, con una revisión del texto de María Coduras. El remate lo pone Anna Bognolo con un pequeño prefacio al libro, unas breves (pero intensas) páginas donde aporta unas pinceladas para ilustrar qué es el *Florisel del Niquea* frente a la línea ortodoxa del género amadisiano. En pocas líneas Bognolo encuadra el *Florisel* en la escuela continuadora de Feliciano y dentro su labor como escritor; a ello se suma una breve reseña sobre las resurrecciones de la historia caballeresca en otros géneros literarios, como el teatro del Siglo de Oro. Su intervención cierra con la recolección de críticas habituales a Silva por parte de sus contemporáneos, siguiendo de esa forma los puntos que debe conocer todo lector que se acerca por primera vez a la faceta caballeresca del autor mirobrigense. Las apenas tres páginas que ocupan las palabras de Bognolo cumplen la misión que tenían: un aperitivo al plato fuerte que ha preparado Pellegrino con su estudio introductorio. Bognolo no quiere apabullar al lector con las aventuras de Florisel: su prefacio no es más que una ayuda para centrar su atención en la materia. Quien quiera un análisis de la obra debe esperar a la entrada de Pellegrino.

El estudio preliminar a cargo de Linda Pellegrino contiene los frutos visibles de la que fue su tesis doctoral en la Università degli Studi di Verona, donde pudo tratar de más en profundidad numerosos aspectos que aquí han pasado de refilón. Aun así, su visión de conjunto de la obra es correcta y no pierde la vista de los aspectos fundamentales que ocupan a quienes se acercan a leer el texto, es decir, el análisis que aquí plantea Pellegrino resulta suficiente para conocer y comprender la lectura del *Florisel de Niquea*. Aparte quedaría el hecho de que alguien quiera desentrañar todos y cada uno de los aspectos del contenido del libro, como las epístolas o los intercambios de vestuario entre personajes. La autora presenta su estudio dividido en tres partes bien diferenciadas: una primera, que repasa la biografía de Feliciano de Silva; la segunda, que compila un resumen o, mejor dicho, el argumento de la obra; y una tercera, tal vez la más interesante, donde

se desarrollan los métodos de cohesión y estructura de la historia o, en otras palabras, cuáles son los instrumentos de los que se sirve Feliciano a la hora de crear una historia coherente y bien fundamentada. Para ello hay que tener en cuenta la gran cantidad de líneas argumentativas que trenzan esta ficción caballeresca, por lo que se vuelve necesario una planificación de la escritura con el fin de que no se disgregue según se desarrollan las aventuras de los personajes: esos mecanismos son los que interesan a Pellegrino y a los que dedica un buen número de páginas.

“Notas sobre el autor”, primera intervención de Pellegrino en su estudio, presenta de forma transparente una ligera biografía del autor, Feliciano de Silva. Aunque a primera vista pueda parecer que apenas aporta gran cosa al panorama de los estudios renacentistas, la verdad es distinta. Y es que, lejos de repetir línea tras línea los datos más sonados de su vida, Pellegrino resalta sus propias aportaciones investigadoras sobre las vivencias de Feliciano, en particular, sobre sus relaciones con la literatura portuguesa. Aunque apenas puede dedicarle unas pocas líneas, la editora señala este dato novedoso por el cruce temático, especialmente en lo que atañe a la faceta pastoril del escritor. Tampoco se deja a los lectores perdidos, ya que las notas nos avisan sobre la ampliación y profundización de las novedades en la tesis doctoral. Por lo demás, se trata de una biografía correcta donde se señala, sin insistir, en las vivencias del mirobrigense, para lo que no se olvida la bibliografía básica de su vida. La conversación con la crítica permite a Pellegrino aportar las noticias fundamentales para enmarcar la lectura del *Florisel*; así consigue una pequeña biografía del autor accesible para todo aquel que desee acercarse a la obra.

Esta organización donde se combina el apoyo a la lectura con la novedad interpretativa se verifica en el segundo de los apartados: “Estructura de la obra”. A primera vista, parece un simple resumen de la obra, ordenado y claro, pero más adelante puede resultar de ayuda al lector despistado dado que la gran cantidad de personajes, los giros argumentales y la variación de los escenarios puede conllevar a una pérdida del hilo argumental. De cualquier forma, Pellegrino no cae en una compilación, capítulo a capítulo: esa tarea ya está hecha, igual que el repertorio de personajes, gracias a la guía de lectura de Gema Montero García (2002). Ahora bien, para no inmiscuirse en el resumen, Pellegrino inserta sus aportaciones personales gracias a las notas al pie que pueblan el texto. Tampoco dedica mucho espacio a sus reflexiones particulares; en realidad sugiere más por lo que calla que por lo que cuenta en sus llamadas, que absorben, en la mayor parte de los casos, diversas explicaciones interpretativas sobre el desarrollo de la historia o el devenir de algún personaje. A su vez, estas notas al pie sirven para

que el lector no pierda de vista la historia y recuerde hechos ya pasados o aventuras que están por suceder.

Hasta este punto, Linda Pellegrino ha seguido escrupulosamente diferentes apartados que cohabitan en el estudio introductorio de una obra. Pero la tabla que cierra su tríptico introductorio lleva al lector a un análisis más profundo del texto, que requiere una lectura atenta. Con estos “mecanismos narrativos de cohesión intertextual” Pellegrino busca los métodos que habría usado Silva a la hora de equilibrar una obra compleja y una historia cuyo ramaje se trenzaba constantemente. Para ello la editora plantea dividir estos mecanismos entre la prolepsis y la *dispositio*: su estudio orilla la cohesión textual desde un punto de vista de su aparición en el texto. Aparte, la prolepsis concentra las profecías, los anuncios de embarazo y los juegos de semejanzas entre personajes, en particular entre Florisel y Alastraxerea, lo que conduce finalmente al conjunto de escenas sobre travestismo o intercambios de vestimenta. En este caso, la editora alude a las acciones propias del argumento, los hechos que suceden en la historia y que anuncian situaciones posteriores. Ello difiere de los hechos que engloba dentro de la *dispositio* que vendrían a ser una “cohesión de la materia narrativa mediante recursos repetitivos” como engaños, raptos de mujeres o amores ilícitos. Estas situaciones que, si bien ocurren en la historia, no anuncian nada posterior; más bien dibujan un croquis de la materia caballeresca cíclica. De esta manera, a través de la repetición constante de una serie de patrones (engaños, secuestros...), el lector adquiere las nociones de lectura y ritmo de este tipo de narraciones.

Si este tercer apartado parecía que se distanciaba notablemente de los demás, una nueva lectura puede hacernos cambiar de parecer: la explicación sobre estos mecanismos que ayudan a la cohesión textual de la obra se puede relacionar con el resumen previo del argumento. No se olvide que, debido a la complejidad de la narración de Feliciano y a la aparición de múltiples personajes, la editora trata en todo momento de facilitar, hasta cierto punto, la lectura de un público no acostumbrado necesariamente a los libros de caballerías. No se trata de una guía de lectura, pues Pellegrino ha preferido, de un modo más tenue, arrojar pistas al potencial receptor sobre los resortes que se iba a encontrar una vez buceara dentro de la historia. Como si se tratara de un manual de instrucciones, la editora presenta en una pocas páginas la interpretación que el lector debiera hacer ante los signos (los mecanismos de cohesión) que halle según avance con la historia. De ese modo, no se sorprendería por que se cumplan profecías que continúen el relato, o por la aparición de personajes cuyo nacimiento se había anunciado.

Los criterios de edición apenas merecen que nos detengamos en ellos: son correctos y cabales y no han hecho más que continuar los ya establecidos por la

colección Libros de Rocinante. Ello ayuda precisamente a obtener una edición limpia y cuidada del conjunto de libros de caballerías. Justamente, así es el texto final que ofrecen Linda Pellegrino y María Coduras, a quienes ya habíamos leído en trabajos previos sobre la fijación del texto del *Florisel de Niquea*. Esta edición supone la recompensa final a todo su esfuerzo, en el que destacaría la resolución de conflictos complicados, como la puntuación de un texto tan intrincado como es costumbre en Silva, crítica hecha ya incluso por sus contemporáneos. El tratamiento de las epístolas y las poesías incrustadas en la obra hace todavía más difícil su labor, al ser necesaria una variación constante del género de edición. Por otro lado, Pellegrino y Coduras optan por una reconstrucción más bien arqueológica del escrito, donde se mantienen las variaciones en los nombres propios o se evita la regularización ortográfica de las palabras. Esta opción cuadra con la intención de ofrecer al lector el texto lo más cerca posible a la edición príncipe que se sigue, además de seguir los propios criterios de la colección. A ello se suma la impresión de la obra a doble columna, que sigue las convenciones genéricas de la imprenta aurisecular.

El repaso a la bibliografía empleada en la edición crea un panorama que abarca desde las obras más clásicas a los estudios ineludibles en cualquier acercamiento al libro de caballerías, sin desatender, por supuesto, las obras que tienen en Feliciano y sus ficciones su objeto de estudio. Todo ello revela que este libro es un producto maduro y reflexionado; se da así un paso fundamental en las disertaciones del ciclo amadisiano pues la saga del *Florisel*, que da inicio el libro de Pellegrino, pone la guinda a la visión popular de los relatos caballerescos, más adelante parodiados en el *Quijote*. Precisamente, si hay algo que se pueda matizar del trabajo de la editora sería esta falta de diálogo con el resto del corpus caballeresco en el estudio preliminar. Tal vez se podría alcanzar una mayor brillantez en el análisis de la obra por medio de su comparación con la temática empleada por Feliciano u otros autores caballerescos coetáneos, además de comprobar la evolución de dichos tópicos o historias; esto habría permitido conocer el espacio literario cultural que ocupa el *Florisel* en el conjunto de los libros de caballerías. Sin embargo, no se olvide que la edición proviene de la síntesis de la que fue tesis doctoral de Linda Pellegrino; el espacio manda y obliga a cercenar miembros que habrían podido engalanar el estudio inicial.

Tras este repaso al trabajo conjunto de Bognolo, Pellegrino y Coduras, creo que el resultado final de la obra es bastante positivo y consigue acercar un poco más el libro de caballerías a los lectores. Poco a poco, este puzzle de ficciones va tomando forma y el mapa de Amadises, Palmerines y compañía se completa para que sea un poco más fácil para el investigador continuar con su trabajo. No sabe-

mos las líneas de futuro que la crítica interpretativa tomará en torno a los libros de caballerías, pero sí que el texto primario será (casi) siempre el mismo. Gracias a esta edición, ahora podemos leer el *Florisel* y acercarnos al que finalmente es nuestro objeto de estudio. Se han colocado los cimientos para futuros estudios; ahora solo queda construir el edificio interpretativo.

Almudena Izquierdo Andreu  
*Universidad Complutense de Madrid*  
aiandreu@ucm.es

Carles Gascón Chopo, *La catedral saquejada. El comte de Foix i la invasió del bisbat d'Urgell a la fi del segle XII*, La Seu d'Urgell: Salòria, 2015, 148 pp., ISBN: 978-84-942504-9-1.

En una sociedad profundamente marcada por la Iglesia como lo era la medieval, tanto a nivel espiritual como político, el saqueo de una catedral pude parecernos un acto impensable, algo que por aquel entonces debería haberse interpretado como el anuncio de un apocalipsis inminente. Incluso a nosotros nos impacta imaginarnos a unos soldados entrando en una iglesia para robar sus cruces y sus cálices, dejando sus monturas alimentándose sobre el altar catedralicio, simulando misas y diciendo “ahora sólo nos queda acabar con Dios”. Algo así es lo que sucedió a finales del siglo XII en Santa María de la Seu de Urgell, catedral que presume ser la única de factura románica que se conserva en Cataluña. Aunque buena parte del edificio se empezó a construir en tiempos románicos, lo cierto es que el saqueo en cuestión impidió al obispado urgelitano de terminarla según las directrices artísticas de aquel período por falta de fondos. Vemos, por lo tanto, que el saqueo de la catedral de Urgell no sólo tuvo consecuencias inmediatas, la destrucción y robo perpetrados, sino que también las tuvo a largo plazo. Fue, sin lugar a dudas, uno de los hechos más importantes de la Edad Media urgelitana y de la historia del Pirineo en general. Pese a todo, las aproximaciones historiográficas a la cuestión han sido relativamente limitadas hasta el punto que lo sucedido prácticamente solo se recuerda a nivel local y/o con trabajos antiguos con poco espíritu crítico. Era así, como mínimo, hasta la reciente publicación de *La catedral saquejada* del doctor en Historia medieval Carles Gascón.

Gascón es especialista en catarismo en Cataluña, aunque entre sus numerosas publicaciones se encuentran trabajos relacionados con el medievo urgelitano, así como otras contribuciones al estudio local de la Seu de Urgell, de la comarca del